



CANTO RODADO
ANA GAITERO

EL RESCATE

La última vez que hablé con Isabel Carrasco fue para pedirle su opinión sobre la reforma de la ley del aborto de Gallardón. No quiso responder. «Tengo muchos problemas que solucionar en la provincia para ocuparme de eso», alegó. Al poco tiempo, cuando una avalancha de críticas, también del PP, amenazaba con sepultar el polémico proyecto (y al ministro), alzó su voz. León siempre es una buena excusa. Luego vino Marcos Martínez y volvió a invocar a León en nombre de la difunta presidenta. Y León sigue ahí, agonizando mientras el ex presidente escribe cartas desde la cárcel para sus vecinos que recen por él. De la justicia terrenal no se fía.

Ahora ha llegado al sillón presidencial Emilio Orejas y también jura servir a León. Pero León se muere, hundiéndose en los últimos episodios nacionales de la vergüenza. Cada hoja que se pasa en el calendario la provincia parece más sumida en un retrato de la España profunda que en esa estampa de ciudad cool que propició otrora el Musac.

León sumergido

En León se mata, se roba, se heredan las alcaldías como si fuera el Medioevo. Y somos la Cuna del Parlamentarismo. ¡Toma ya! León regaló al mundo el primer genoma del Mesolítico, en Lugeros, el pueblo del nuevo presidente, Emilio Orejas, coronado de gloria restaurando un monumento falangista y contando antenas de televisión por vecinos. Es el León de la casta y de la caspa.

León sacrificó sus montes, y a sus hombres y mujeres, para arañar el carbón de la industrialización y riega con sus pantanos tierras lejanas. Hay una ciudad oculta, una provincia sumergida, que está llena de gente solidaria y hacendosa. Gente honrada sin medallas de oro, ni placas en las calles. Gente que se faja con la montaña de la vida cotidiana como lo hacen los Greim de Sabero cuando salen al rescate de una persona en riesgo en la cordillera. Sus leyes son el compañerismo, la generosidad, la humildad y



HAY GENTE HONRADA Y HACENDOSA QUE SE FAJA EN LA MONTAÑA DE LA VIDA COTIDIANA CON HUMILDAD, LEALTAD Y GENEROSIDAD COMO LOS GREIM DE SABERO

la lealtad. Las mismas que deberían regir la vida pública y que se han olvidado en la práctica de la política.

La herencia del 78 está putrefacta. Y huele a podrido. La Diputación de León es un ejemplo palmario. Se empieza por colocar a un amigo, o a Triana (y no fue Carrasco su valedora), y se acaba por mandar a los contribuyentes a pagar los impuestos a San Cayetano o al anti-guio Correos para que el Palacio estuviera limpio de obstáculos, humanos y materiales, para hacer y deshacer.

Medios sin fin

El fin justifica los medios, dijo Maquiavelo. Yo no lo creo. Pero es muy dudoso que el fin que ha movido a la clase política dominante, la casta, en las últimas décadas haya sido León y haya sido España o Cataluña. Hemos visto perpetuarse a políticos y hemos asistido impasibles a sus pactos por arriba. Hemos contemplado con envidia el movimiento de las puertas giratorias.

Ha habido muchos cómplices. El PSOE, en la Diputación de León, se mueve para no salir en la foto de la nueva Corporación y blanquearse. Ahora, después de haber pactado presupuestos y repartos de obras provinciales que marginaban a los pueblos sin padrino o madrina. Feliciano Martínez Redondo, un maestro metido a alcalde de Villaquejida, alzó la voz en el desierto. En la casa de todos los leoneses y todas las leonesas nadie oía. La transparencia era una cortina de humo infranqueable. Un telón de acero lleno de espías con calabozos para los disidentes. Ahora es tarde.

La partida de Pablo

Pablo Iglesias ya tiene su equipo de rescate para un país atrapado por la avalancha de la corrupción. Ha librado la partida interna con un jaque mate en Internet, sin sitio para los sectores críticos, con un pensamiento único: ganar. Y con la cara de otro Pablo, Fernández, de León, asomando entre su cuadrilla de salvadores. *Alea jacta est.*



VANESSA
CARREÑO

FÁBRICAS DE TRABAJADORES FELICES

Si saliéramos a la calle a preguntar a la gente qué es lo que les hace sentirse realizados y satisfechos en su trabajo, ¿qué crees que responderían? ¿El sueldo? O, en los tiempos que corren, ¿tener trabajo y conservarlo? Pues lo cierto es que hay muchos factores que influyen en la motivación y el compromiso y que hacen que uno vaya a trabajar con ganas, y no como si le llevaran al matadero. Y bien les vendría a muchas empresas tenerlos más presentes, porque todos sabemos que un trabajador motivado es mucho más productivo. Así que, veamos que otros factores influyen en ello:

- El reto. Que te estimule y que te permita aprender algo nuevo y superarte cada día, encontrando un equilibrio entre el desafío excesivo y la tarea fácil.
- La pasión. Que sea algo que aporte sentido a tu vida. O, por lo menos, que no lo aborrezcas.



- Saber qué es lo que se espera de ti, cuál es tu papel, cuáles son los objetivos que tienes que cumplir. En una palabra, claridad.

- Participar en la toma de decisiones. Que se tenga en cuenta tu opinión a la hora de aportar soluciones y de marcar el rumbo de la empresa. Ser más que una máquina que hace y hace.

- Sentir que, contando con el respaldo de tus superiores, tienes un cierto poder, responsabilidad y autonomía en tus funciones.

- Ver que tu trabajo sirve para algo, que es útil y que tiene un impacto positivo en la vida de otras personas.

- Trabajar en un entorno laboral agradable, aunque sin llegar a un punto excesivo de burocracia que lo haga improductivo.

- Las condiciones de trabajo: políticas de empresa, horarios, facilidades, posibilidades de promoción, seguridad, etc.

- Y, por supuesto, un salario que te permita vivir desahogadamente, siempre que lo sientas como el reconocimiento a un trabajo bien hecho.

Así que, si tu motivación está en horas bajas, pregúntate cuál de estos factores podría mejorar y qué puedes hacer tú para que eso pase.

Coaching to be www.coachingtobe.es



LAS PLEBISCITARIAS, OTRO ENGAÑO

ANDRÉS ABERASTURI

Si en algo han tenido razón los críticos con el 9N de Cataluña, ha sido en que los resultados no son como para sacarlos a pasear por el mundo. No digo yo -como Rajoy- que la cosa haya sido un fracaso, pero vista sin lecturas interesadas y desde la distancia objetiva, el porcentaje de votantes ha sido más bien tirando a escaso. Pero no volvamos al pasado porque de nada sirve. La única vía coherente que queda a estas alturas es que el tiempo baje poco a poco la fiebre independentista de un sector muy determinado y activo para dar paso a lo que siempre fue Convergencia: un partido sensato que volvería a contar con el apoyo de Unió y la ayuda de los socialistas.

Artur Mas está solo y, descartada la petición de ayuda mutua al PSC, la única vía que le queda es otra ocurrencia que ni un solo experto en Derecho Constitucional admite como válida: las elecciones plebiscitarias que no existen en España, que no se contemplan, que serían otro engaño al pueblo porque no tendrían ninguna consecuencia jurídica real.

Imaginemos ese escenario que plantea Junqueras en cualquiera de sus variantes: todos los partido soberanistas juntos con un programa que tuviera un solo punto -la secesión de Cataluña- o cada uno por su cuenta pero con el mismo objetivo.

Sigamos imaginando que ganan esas elecciones y que al día siguiente cumplen con su programa de un solo punto.

La única posibilidad que tienen es la declaración unilateral de independencia que -al margen de que pudiera ser o no un fraude de ley desde su iniciación- admitiría semejante cosa, ni la Unión Europea, ni la ONU ni ningún foro serio internacional.

Lo de las elecciones plebiscitarias -que son propias de dictaduras que cultivan el culto a la personalidad- sencillamente no tienen ningún valor en España, no están contempladas, no existen. ¿Qué pretenden entonces? ¿Volver a la senda inútil de la ilegalidad esta vez internacional? No entiendo como Mas ha llegado a esta situación y se ha enredado en ese bucle del que solo puede salir ahogado.